

contribuciones (1). Salí de Tonalá con trescientos criollos, y entonces se dispusieron las desatinadas expediciones de la Barca y Zacóalco (2) mandadas y ejecutadas por paisanos que no habían tomado un fusil. ¡Así fueron las resultas! Perdió Guadalupe la flor de su juventud, y el destacamento de la Barca volvió lleno de terror (3), manifestando que era imposible la defensa, con lo cual se trató de que huyesen los europeos como lo verificaron la noche siguiente.

La causa formada al comandante del puerto de S. Blas, horrorizará á cuantos la vean. Fué después este jefe por los que huyeron de Guadalupe, haciéndose general el desorden é insubordinación, se embarcaron subrepticamente los principales, dejándose en tierra á sus compañeros.

Aquí quedaron algunos europeos, á los que junté para animarlos á la defensa, y levantando uno de ellos la voz dijo... *Que no eran soldados, y no debían cuidar sino del numero uno, y de sus intereses.*

Quisimos hablar el Dr. Velasco y yo; pero nos dejaron como dice el vulgo, con la palabra en la boca, y se fueron á esconder donde no los volví á ver mas. Me rodeaban entonces cincuenta mil hombres, y no tenía en la ciudad mas maiz que para once dias. Mis fuerzas consistían en ciento diez zaragates que acababa de vestir de soldados; y con ellos un oficial veterano, y cinco del pais, quise hacer frente á la multitud. Por último, caí en cama, y estándome en ella encomendándome el alma, capitu-

(1) Tal la pagaron, muriendo degollados como carneros.

(2) Dividir la fuerza que mas se necesitaba reunida: ¡qué desatino!

(3) En procesion de Corpus acompañando al Divinísimo: véase el tomo 1<sup>o</sup> del Cuadro.

ló la ciudad, y dueños ya de ella los insurgentes, me propusieron el empleo de capitán general: no solo ofrecí el cuello antes que admitirlo, sino que les dije que me degollasen primero que volverme á hacer la proposición (1)."

A la llegada de Calleja á Guadalupe, dispuso que saliese prontamente para S. Blas Cruz, pues importaba mucho la reconquista de aquel puerto, que se verificó á merced de una contrarrevolucion secreta, que como dije en el Cuadro tramó traidoramente el cura de la villa *Verdin*, hallando bien pre-dispuestos los ánimos para ello de sus feligreses por la victoria de Calleja en Calderon, y de Cruz que venia con el prestigio de vencedor en Urepetiro. Estos triunfos se aumentaron mucho en la imaginación del partido vencido.

Calleja después de ocupado á Guadalupe presumió por lo que la experiencia le había enseñado en las acciones anteriores, que los insurgentes se reunirían en otro punto, desde donde le darian la mis-

(1) En esto hay mucho que rebajar; Abarca habla aquí defendiéndose. El se familiarizó con Hidalgo, le dió lecciones de milicia y táctica, como dije en el Cuadro; y uno de los motivos porque Venegas le mandó formar causa, fué por la intimidad con que se trataba con los caudillos principales de la revolución. Supongo que su ánimo distaría mucho de convenir con sus ideas; pero ¿quién juzga de interiores?

Si en Abarca hubiera habido la resolución y energía de Calleja: si no hubiera partido su autoridad con esa junta de gobierno que se dejó asociar: si no hubiera temido al partido de los ricos gachupines que se apoyaba en odores revoltosos de aquella audiencia, como *Recacho*, que además le echaba de militar por haber servido en la guardia del Príncipe de la Paz Godoy; Abarca habría mostrado la energía de Calleja, y aquella brigada hubiera resistido y recibido todo el golpe con que le amagaban los comandantes de la insurrección; conózcase ya si he dicho bien en mi primer libro, admirando la conducta militar de Calleja.

ma guerra que en Calderon, porque notaba que cada dia adelantaban mas en el arte de la guerra; no se equivocó en este concepto porque muy luego supo que los dispersos de Calderon se habian dirigido á gran prisa por las barrancas de Zacatecas, y que alli iban á formar otra nueva reunion á la que contribuia mucho la fragosidad de aquel local muy semejante á Guanajuato; como tambien que auxiliados del ejército de Iriarte y de su artilleria, no menos que de la que habian llevado de S. Luis Potosí que en todo hacian el número de treinta y dos piezas, teniendo retirada para S. Luis Potosí cuando no lograsen un triunfo completo, podrian á lo menos retardar la campaña; en tal concepto dijo al virey que creia indispensable marchar sin demora para aquel punto..... Pero no puedo menos de decir á V. E. (añade) para que le sirva de gobierno, que no advierto en mis tropas aquel aliento que dá la victoria, y que ya sea por el cansancio de tan continuadas marchas, ó porque han empezado á experimentar alguna pérdida de gente que no se prometian, las veo poco inclinadas á emprender nuevos ataques que puedan serles mas costosos; á que se agrega el justo recelo de la desercion luego que se acerquen á los parages donde la mayor parte de este ejército tiene su domicilio, como ya se verificó en las intermediaciones de Aguas-Calientes (1).

(1) En este mismo oficio, hablando del presidente Abarca, le dice: „Las noticias que adquiero acerca del Sr. Abarca, me confirman cada vez mas en el concepto que manifesté á V. E. anoche, de que su conducta ha sido débil, vacilante, y poco correspondiente al carácter y representacion de un gefe que debia haber sostenido á costa de su misma vida los deberes del honor, y los intereses del soberano. Es natural que intente justificarse ante mí; pero yo no pienso oírle, y le mantendré en este estado, hasta la superior resolucion de V. E. (Oficio de 20 de enero en S. Pedro á las diez de la noche). It. añade:

Efectivamente, Calleja con el ardor con que procuraba la reposicion de su ejército no cesó de activar las mas eficaces providencias para marchar cuanto antes. Detúvolo en parte la reposicion de su caballeria no menos que la artilleria, cuyas cureñas y avántrenes estaban muy maltratados: agregó á su bateria cuatro cañones mas, y dos culebrinas de calibre de á cuatro.

Por lo tocante á providencias gubernativas repuso la Audiencia en el estado en que se hallaba á la entrada de Hidalgo, sin olvidarse de hacer esquisitas averiguaciones en cuanto á la conducta del oidor Salinas, sobre la causa porque firmó la plenipotencia de D. Pascasio Letona á Norte América, y lo mismo en cuanto al oidor decano D. Antonio de Villa Urrutia: creó una junta de seguridad á la que remitió cuantos documentos encontró de los americanos en el puente de Calderon, informes y anónimos contra determinadas personas, y la del conde de Santiago de la Laguna, á pesar de que le habia concedido indulto luego que se le presentó en Guadalajara: creó asimismo otra junta que llamó de caridad y de requisicion de bienes de europeos, como el tribunal de intestados la que corrió con la exhumacion de los cadáveres de los asesinados para hacerles unas solemnes exequias. Una partida de tropa fué á practicar esta diligencia entrando tambien los huesos del conde de la Cadena, cuyo cadáver se habia trasladado á Zapotlanejo. Reunida esta numerosa osamenta en la que sin duda habia algunas

Se me asegura, que desde la llegada del bárbaro y sanguinario cura Hidalgo, han sido muertos en Guadalaxara, por su disposicion, de quinientos á seiscientos europeos, y que existen todavia en la ciudad refugiados en los conventos y casas particulares como doscientos, de que procuraré informarme mañana para participarlo á V. E.”

canillas de caballo, se presentó al público para excitar su compasión, siendo el orador de estos finados el P. Fr. Diego Bringas Encinas, que se pintaba solo, para todo lo que oliese á invectivar desde la cátedra de la verdad contra la insurreccion y sus agentes. No he habido á las manos su oracion, en la que supongo la misma procacidad que en la de Guanajuato á aquel clero, y que haria el gasto algun textito de los macabeos, el *Bonum certamen certavi* de S. Pablo, no obstante que la lid que sostuvieron fué por la peor de las causas.

Mientras que Calleja plañia por esta clase de difuntos, hacia á los americanos que plañiesen igualmente la muerte de sus hermanos que hacia inmolar para expiar los manes de aquellos; así es que el dia 11 de febrero hizo fusilar por la espalda á diez infelices prisioneros, incluyéndose entre ellos á pesar de estar mal herido *Simon Flecher* anglo-americano, director de la maestranza del ejército de Hidalgo, capitán de artilleria, y comandante de una bateria en la batalla de Calderon (6). Apenas llegó á Guadalupe una regular division de infanteria y caballeria para guarnecer aquella ciudad á las órdenes del honrado coronel español D. Manuel Pastor, cuando sin aguardar á que llegase D. José de la Cruz de S. Blas (pues llegó á Guadalupe

(6) He aquí los nombres de los beneméritos que deben vivir en la memoria de los agradecidos mexicanos.

José Dionisio Rodriguez, José Nasario Garcia, Juan José Dionisio Perez, Rafael Martinez, José Maria Vega, José Padilla, José Maria Romero, Simon Flecher, José Maria Castañeda, Quirino Fuentes. Presidió esta cruelísima ejecucion D. Ramon Soto, el cual encabezó la lista que presentó á Calleja, y este remitió al virey del modo siguiente.—*Lista de los individuos que por falta de horca y verdugo fueron pasados por las armas por detras en esta ciudad, hoy dia de la fecha por el comisionado D. Ramon Soto.*

xara hasta el 24 de febrero) partió el general Calleja para Zacatecas; tan necesaria creia su presencia en aquel punto, como D. Quijote para dejar su aldea é ir á en demanda de los malandrines que infestaban aquella tierra. Marchó dejando tras de sí arroyos de sangre y raudales de lágrimas que harán execrable y maldita su memoria en las edades venideras. Su ejército marchó para S. Luis muy disminuido: faltábanle á la columna de granaderos sobre trescientas plazas, y ya tambien habia grandes bajas en otros cuerpos; quedaron en el hospital muchos enfermos, pues como decia Calleja en carta confidencial á Cruz (son sus palabras) *las putas y el calor* le acababan su tropa. El camino estaba taldado, agostados de todo punto los campos y por lo que solo daba una racion de forrage por plaza, vendiéndose excelentes caballos hasta por veinte reales, y de consiguiente era grande la dificultad con que transitaba por ellos esta banda de langostas; sin embargo los pueblos y haciendas de su tránsito hacian grandes esfuerzos y sacrificios para que su proveeduria (de que jamás se descuidó) fuese abundante. Recibianle con demostraciones de gozo exterior por donde pasaba: decíanle algunos en sus arengas, que era el *Moyses* de la América, que la acababa de librar del yugo de Farón: hacíanle á él y á su esposa grandes obsequios que recibia con desden, y con el mismo seño que un soberbio amo las tareas de un esclavo. El ejército ocupaba una larga distancia, pudiendo decirse que caminaban tres ejércitos á un tiempo, á saber: uno de soldados, otro de meretrices y perros, y otro de vivanderos, mendigos, y arimados con porcion de coches para las familias de sus oficiales y áulicos, que se esmeraban no solo en lisongearle, sino en divertir á su esposa con músicas nocturnas y bailes. Este era el asunto de las

conversaciones de sobremesa en la de Venegas, que celoso de su autoridad y émulo de este fatuo esplendor, decia á sus amigos que Calleja corria con batidores toda la tierradentro como si fuera un virey. Desde esta época principiaron entre ambos gefes las incomodidades y quejas que no dejaba de comunicar Calleja al general Cruz en sus cartas privadas, rajando ambos, y poniendo en ridículo las providencias de Venegas, que los habia exaltado, y elevado á un puesto á que jamás pudieran llegar sino por una revolucion.

El dia cinco de Marzo llegó Calleja á S. Luis Potosí, es decir, que tardó veinte y cuatro dias en su marcha. Ya sabia que su casa habia sido robada en la insurreccion de aquella ciudad, verificada durante su ausencia por el lego juanino Villerias, y se deja entender lo preparado que iria para saciar su venganza este hombre rencoroso contra los que le habian inferido daño; viniendo á ser juez en causa propia, teniendo en su mano la fuerza para la venganza, y estando ya avezado para las ejecuciones sangrientas hechas en la campaña. Fueron pues miserables víctimas cuatro infelices, y un *Lic. Trelles*. Ocupóse en reparar los descalabros de sus tropas, dificultándosele mucho las provisiones, principalmente la pastura para su caballeria. Para remediar la escasez que previó continuaria sufriendo en la expedicion sobre Zacatecas, destacó una division que interceptase los víveres que se remitiesen á aquella ciudad, y los correos. Para formarse idea del estado de su fortificacion mandó al cura Alvarez de Matehua, la y que se habia levantado á favor de la causa del rey que reuniese las tropas que pudiese de Provincias Internas con inmediaciones de Zacatecas, por los caminos de Xeréz y Durango, á fin de cortarle al general Rayon la retirada. Era este eclesiástico un hombre

tan cruel y sanguinario, que el mismo Cruz se lamenta de sus excesos en carta particular á Calleja, diciéndole que robaba cuanto podia, que imponia contribuciones á los pueblos, y que ya se hacia insufrible el *tal cura general*. Esta calificacion importa mas de lo que parece en la pluma de este mismo Cruz, el cual en otra carta privada fecha en 18 de abril desde Guadalajara le escribe de *propio puño* estas palabras, que me estremecen al copiarlas.... „*Vamos á esparcir el terror y la muerte por todas partes, y á que no quede ningun perverso sobre la tierra.... He hecho quintar el pueblo de Zapotiltic que asesinó dos soldados: á otra ejecucion que haga de esta naturaleza serán todos cuantos halle..... Sepan estos bandidos que quiere decir guerra á muerte....*

Para salir Calleja de S. Luis, dejó á D. Diego Garcia Conde con una division que persiguió y derrotó al lego Villerias, como referí en el Cuadro histórico tomo I. carta 10, remitiéndome á relacion que el mismo general me franqueó: este llevó la columna de granaderos que entiendo aumentó allí, ó á lo menos repuso en sus bajas: un batallon de la corona, dragones de México y España, dos escuadrones de S. Luis, y destinó al teniente coronel D. Miguel del Campo á Celaya para que cubriese á Querétaro y Guanajuato, puntos que estaban nuevamente circundados de partidas de americanos que causaban no pocos temores al virey; principalmente las de Villagran y Mariano Anaya, colocadas entre Tula y Querétaro sin lugar fijo para ser atacadas, pues solo se ocupaban de interceptar la correspondencia de México. (7)

Zacatecas habia sido invadido por Ochoa de

(7) Sobre ellas mandó el virey á los comandantes Calafat y Castro que no hicieron cosa digna de memoria.

Provincias Internas despues de que este en Agua-Nueva habia triunfado de un grueso de americanos otro en el Saltillo, y Zambrano se habia situado en este mineral; pero á su vez fué echado de allí por el general Rayon que lo atacó por los puntos de Guadalupe, el Fresnillo y la Veta, en 16 de abril á lo que entiendo.

No estaba este general en estado de resistir la fuerza que le presentaba Calleja, y por lo que trató de eludir el golpe que le amagaba del modo que hemos referido en el Cuadro, sobre cuya relacion nada recalcitraré, y solamente me ocuparé ahora en transcribir el oficio que le dirigió, que hace mucho honor á Rayon y á Liceaga que lo firman, y que el virey no osó publicar en la Gaceta porque temió que hiciese una impresion profunda en los americanos, confirmándolos en la idea de la justicia de la revolucion, y necesidad de la independencia: dice asi. (8)

„El 16 del pasado marzo, momentos antes de partir los Sres. Hidalgo y Allende para tierradentro, celebraron junta general con objeto de determinar gefes y comandantes de la division y parte del ejército operante destinado en tierraafuera, en la que fuimos electos los que suscribimos con uniformidad de votos.

„Entre las resoluciones que hemos tomado, como conducentes al feliz éxito de la justa causa que defendemos, y en obsequio de la justicia, natural equidad, y comun utilidad de la pátria, ha sido la primera manifestar sencillamente el objeto de nuestra solicitud, causas que la promovieron y utilidades porque todo habitante de América debe exalar hasta el

(8) Está copiado del mismo original que existe en el archivo.

último aliento antes que desistir de tan gloriosa empresa.

„Por práctica experiencia conocemos que no solo los pueblos y personas indiferentes, sino muchos que militan en nuestras banderas americanas, careciendo de estos esenciales conocimientos, se hallan embarazados para explicar el sistema adoptado, y razones porque debe sostenerse. En cuya virtud, deberá V. S. estar en la inteligencia, que la empresa queda circunscripta bajo estas sencillas proposiciones.

„Que siendo notorio, y habiéndose publicado por disposicion del gobierno la prision que traidoramente se ejecutó en las personas de nuestros reyes y su dinastía, no tuvo embarazo la Península de España, á pesar de los consejos, gobiernos, intendencias y demás legítimas autoridades establecidas, de instalar una *junta central* gubernativa, ni tampoco lo tuvieron las provincias de ella para celebrar las particulares que á cada paso nos refieren los papeles públicos, á cuyo ejemplo, y con noticia cierta de que la España toda y por partes, se ha ido vilmente entregando al dominio de Bonaparte con proscripcion de los derechos de la corona, y prostitucion de la santa religion; la piadosa América intenta erigir un congreso ó junta nacional, bajo cuyos auspicios conservando nuestra legislacion eclesiástica y cristiana disciplina, permanezcan ile sos los derechos del muy amado Sr. D. Fernando VII., se suspenda el saquéo y desolacion, que bajo el pretexto de *Consolidacion, donativos*, préstamos patrióticos y otros emblemas, se estaban verificando en todo el reino, y lo liberte por último, de la entrega, que segun alguna fundada opinion, estaba ya tratada, y á verificar por algunos europeos mi-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1665 MONTERREY, MEXICO

serablemente fascinados de la astuta sagacidad Bonapartina (1).

„La notoria utilidad de este congreso nos escusa esponerla, su trascendencia á todo habitante de esta América, especialmente al europeo como de mayores facultades, á nadie se oculta: el que se resista á su ejecucion no depende de otra cosa ciertamente sino de la antigua posesion en que el europeo se hallaba de obtener toda clase de empleos, de la que es muy sensible desprenderse con los mayores sacrificios. El fermento es universal: la nacion está comprometida: los estragos han sido muchos, y se preparan muchos mas: los gobiernos en tales circunstancias deben indispensablemente tomar el partido mas obvio y acomodado á la tranquilidad del reino: nuestras proposiciones nos parecen las mas sensatas, justas y convenientes. Tenemos noticia de haber llegado al Saltillo papeles del gobierno, pero ignoramos su contenido, porque fué un misterio que se reveló á pocos. Sospechamos que franquearán alguna puerta á la pacificacion del continente, y hemos suspendido todo procedimiento sobre las personas de los europeos; habiendo dejado en el Saltillo los que existian incluso el Sr. Cordero, y remitiendo á V. S. los que se encontraron en esta ciudad para que en su compañía estén á cubierto de los insultos de la tropa, entre tanto se acuerda lo conveniente.

„Quisieramos á la verdad sin que se entienda que lo hacemos por pusilanimidad, que V. S. tuviera la

(1) El oidor Batallér que levantaba el manípulo en el acuerdo de oidores y cuya voz era oida aun por el virey como la de un oráculo, decia voz en cuello: *Que si arruinada la España por los franceses sobrevivía á su devastacion una mula manchega, ó un zapatero de viejo, este y no otro debía gobernar las Américas.....* Epigrama gracioso!

bondad de esponer con franqueza lo que hay en el particular, en la inteligencia de que nos hallamos á la cabeza del primer cuerpo de las tropas americanas y victoriosas, y de que garantimos la conducta de las demás sobre la observancia de nuestras resoluciones en la consolidacion de un gobierno permanente, justo y equitativo.

Dios &c. Cuartel general en Zacatecas, abril 22 de 1811.—*Lic. Ignacio Rayon.—José Maria Liceaga.*

En el Cuadro he dicho que á Calleja hizo bastante impresion este oficio; pero no podia obrar por entonces sino como subalterno, y así se limitó á responder que ofrecia el indulto á Rayon. Previó este el resultado de su interpelacion, y siguiendo la máxima española de que *mas vale salto de mata que ruego de hombres buenos*, se salió de Zacatecas tomando la direccion para la provincia de Michoacán que él conocia; conocia tambien el entusiasmo de sus hijos por la independenciam, sus recursos, y que solo allí podria hacerse con fruto la guerra á la tirania.

El plan de Rayon fué que su segundo Victor Rosales, afectara mantenerse en la ciudad esperando el ejército real, y que teniéndolo á sus inmediaciones se escapase por el camino de Xerez, dejando burlado á Calleja, combinacion exácta si para este lance que previó dicho general no hubiese ordenado que la fuerza del cura Alvarez le saliese á cortar aquella retirada; por tanto no le quedó otro arbitrio que indultarse, entregando á Calleja quinientas lanzas, pocas armas de fuego y el cargamento de plata, la que como dice Calleja al virey en oficio de 14 de mayo, la plebe de Zacatecas impidió su extraccion de las cajas sin duda por congraciarse con el gobierno español.

Habiendo sabido Calleja en Ojo Caliente que Rayon marchaba por el rumbo de Teocoaltiche, destacó en su seguimiento al coronel Emparan que lo atacó en el Maguey, como hemos dicho en el Cuadro, añadiendo únicamente á aquella relacion que los prisioneros que hizo á Rayon fueron ciento y tantos: que este no llevaba la caballeria competente para sostenerse empuñando una accion, pues en Zacatecas no pudo hacerse de ella: que Emparan hizo una relacion fabulosísima suponiendo los muertos y prisioneros á millaradas, como cuando su gefe lo hizo cuando contó la *Conseja de Aculco*: que los asesores licenciados *Nava y Garcia Illueca* que llevaba en su ejército, y eran al mismo tiempo oficiales de lo columna, y que en el año de 1821, pasaron por excelentes patriotas, le consultaron mandase azotar en vergüenza pública á los prisioneros, haciendo en este proceso no de asesores á quienes toca de *jure respondere*, sino de *legisladores*, pues en los códigos no se encuentra una ley que condene á los que pelean por la libertad de su patria á sufrir esta pena propia de los *rufianes y alcahuetes*: que los soldados de Emparan se robaron una buena parte del dinero y cargas que dejaron abandonadas los americanos con la artillería, como el mismo Emparan dice á Calleja en carta confidencial, (que he visto) haciendo ascender la cantidad de lo tomado, á la corta suma (1) de veinte y tres mil, doscientos dos pesos, siete reales, tres granos. Finalmente, debo decir en honor de la verdad, que Emparan se portó con la mayor humanidad y clemencia con los prisioneros; pues aunque hizo fusilar á cinco, que eran reos de varios asesinatos y deserto-

(1) Como hizo Armijo cuando se tomó el atajo de rucias del general Morelos: todos estaban fundidos en una misma turqueza.

res del ejército real, á los demás los puso en libertad, y la ejecucion le costó muchas lágrimas apoyándose en el dictamen de dichos asesores. Este rasgo honrará su memoria.

El dia 3 de mayo entró Calleja en Zacatecas, creó cinco compañías de infanteria, una de caballeria y otra de artilleria, dándole cuatro cañones de los que dejaron allí los americanos. Ya se han referido en el Cuadro las ejecuciones que allí mandó hacer, ellas son ideas accesorias y correlativas á la existencia de esta mala bestia, dó quier que se hallaba. No por esta expedicion se le aclaraba el horizonte político, antes por el contrario, se le anulaba mas y mas por todas partes. En aquellos dias recibió entre varios avisos, uno del general Cruz, en que dándole idea de las varias divisiones que existian en diversos puntos, y que ascendian á veinte y un mil cuatrocientos hombres, y treinta y un cañones, se las detalla en los términos siguientes.

En Zamora (dice) existe Rayon con tres mil hombres, y ocho cañones.

En Páztcuaro, Muñiz con cinco mil, y ocho piezas.

En la Piedad, Valdespino con cuatrocientos hombres.

En Penjamillo, Navarrete con tres mil, y seis cañones.

En la Barca, Ramos con dos mil, y fundiendo cuatro piezas.

En Salvatierra, el Anglo-Americano con tres mil, y dos cañones.

En la Presa de Jesus, Anaya con dos mil hombres. Villagran sin destino con tres mil.

En 13 de mayo se presentó á Calleja el teniente coronel D. José Lopez, ayudante inspector de Provincias internas, con quinientos hombres: previ-

nole que se quedase allí de guarnicion; mas este le respondió que tenia órdenes del comandante general Salcedo de retirarse. Calleja se lamenta al virey y á Cruz en muchos oficios, de la negligencia con que éstos gefes de lo interior se conducian en socorrerlo. Por tanto Calleja se esforzaba en razon de ella en engrosar su ejército; ya creando civicos en las poblaciones; ya, aumentando la fuerza de los cuerpos. En estos dias aumentó el batallon de Guajuato creando otro, y recabó del virey que hiciera coronel de este regimiento al conde de Casa Real, elogiando sus servicios. Efectivamente cuando no los hubiese hecho á la causa de los españoles, se los habia hecho á Calleja con sus obsequios y hospitalidad. Nombrósele gefe del cuerpo; vistiólo Rul de paño azul color de yedra, y después fué conocido con el nombre de los *yedras* asi como el de los tamarindos que por haberse uniformado con pieles de camuza color de tamarindo que creó á su salida de S. Luis la primera vez se llamó el cuerpo de *tamarindos*. Eran estos unos otentotes que se sacrificaban gustosos por el amo D. Felix, y adquirieron mucha nombradia por su valor en la campaña. Cuando Calleja reparaba su ejército en S. Luis Potosí, temia mucho la reunion de los americanos dispersos en Matehuala y el Saltillo; allí el ejército de Ximenez se habia engrosado y adquirido mucho prestigio con la derrota del comandante Cordeiro; por tanto pensó con seriedad sobre los inconvenientes que se seguirian de que los restos de Hidalgo permaneciesen por mucho tiempo en el Saltillo recobrándose (decia al virey en oficio de 18 de marzo de 1811) de su terror, reparando sus pérdidas, reuniendo gentes, y manteniéndose en actitud de aguardar auxilios de los anglo-americanos, y sosteniendo la esperanza de los pueblos sublevados; por

tanto meditó para atacarlos un nuevo plan, y consultó al virey se le diesen tres mil cuatrocientos infantes y el resto de caballeria hasta el completo de una fuerza de cuatro mil doscientos cincuenta hombres. Asi pensaba tres dias antes de que se verificase la desgraciada prision de los generales en las Norias de Baján (1). El virey habria desde luego coincidido en estas ideas: presentábase entonces entregado á discrecion de Calleja, y tanto que tomó por texto de la orden de arresto de los generales por mar que libró á Veracruz, sus mismas palabras y conceptos. Por tanto al gobernador de esta plaza previno que poniéndose de acuerdo con el comandante del Apostadero, embarcase con la mayor prontitud doscientos hombres escogidos del regimiento fijo de dicha plaza á cargo de oficiales de toda confianza, con las armas y municiones que pudieran proporcionarse, y en el buque ó buques que se considerasen á propósito; siendo uno de los articulos principales de su institucion reconocer todos los surgideros, radas, calas y ensenadas desde la bahía de Veracruz hasta la del Espiritu Santo, y verificar su desembarco segun las noticias que adquirieran, y conforme les pareciera á tan importante objeto. Tal era el cuidado que causaba á Venegas la idea de que penetraran Hidalgo y Allende la Luisiana, y regresasen con auxilios que podia proporcionarles de oficiales aventureros el gran tesoro con que caminaban.

El 16 de mayo salió Calleja de Zacatecas dejando encargado el mando político, militar y de hacienda al teniente coronel D. Martin de Medina, é interpeló á los comandantes de Provincias internas que se hallaban en Sombrerete, aunque dudando mu-

(1) La historia de este acontecimiento se hecha de meno en el legajo de correspondencia de Calleja con el virey.